

## Los desayunos del Ritz

# Fraga: «Diez millones de votos no dan derecho a traer el aborto»

«No se puede gobernar por decreto, amparándose en la fuerza de diez millones de votos. Diez millones de votos no son toda España. Diez millones de votos no suponen que se esté de acuerdo con todos y cada uno de los puntos del programa socialista. Diez millones de votos no dan derecho a traernos el aborto. Además, contra el argumento de la "cantidad", habría que recordarle al Gobierno que, hace muy poco tiempo, el Papa ha estado aquí; ha hablado con claridad y firmeza, tajante, sobre importantes cuestiones morales, entre ellas el aborto... Y ahí se vio la respuesta masiva de los españoles.» Fraga ha dicho todo esto de un tirón y sin pestañear. Los ojos fijos en la copa de agua con hielo que tiene delante. Bebe un sorbo. Continúa: «Sin hacer la más mínima consulta, de la noche a la mañana, el Gobierno anuncia al país la despenalización del aborto... coincidiendo con la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, donde la Iglesia mantiene la pena de excomunión «para quien practique o procure el aborto...» Me parece un error gravísimo del Gobierno, y, lo que es peor, un deliberado propósito de provocación de los sentimientos más profundos del pueblo».

Sobrio, sólo un café y una copa de agua. Serio, apenas la sonrisa de salutación mañanera. Parco, frases escuetas y contundentes, sin golpear al aire. Desde el liderazgo de la oposición, Fraga esgrime, en la mesa redonda de los desayunos del Ritz, su «perfecto derecho a pedir para España lo más y lo mejor que pueda pedir». Ha estudiado detenidamente, dice, los temas de la concepción y del aborto: «Siempre defendí que el feto, desde el primer instante, es algo animado... He visto esas terribles fotografías, ¿las conocen ustedes?: los cuerpecitos troceados, brazos ya formados, manos enteras..., incluso fetos vivos, palpitando, ¡que no me digan que eso no es matar!; destrozan al nuevo ser, sin posible defensa, dentro del útero de la madre, ¡... es espantoso! Yo soy un hombre ya curtido, avezado a ver muchas ingratas cosas en la vida... pero, ante aquellos documentos gráficos estuve a punto de marearme... ¿Y dicen que eso no es matar?!... Luego recurren a la hipocresía de la palabra «terapéutico», para la difícilísima cuestión de elegir entre la vida de la madre o la del hijo. En mi conciencia, esa opción está clara: soy católico y me acojo a lo que dice la Iglesia: la vida del que ha de nacer. Y ahí entra también en juego la ética de los médicos. Pero, además, resulta abrumador que se acojan a la filosofía de que "como eso está ocurriendo, como está en la sociedad...", hay que legalizarlo o despenalizarlo". Argumento peligrosísimo que se lleva por delante la moral tradicional, la moral eterna, y nos mete en la ley de la selva. Porque, por esa regla de tres, habrá que legalizar el "porro" y la droga y el hurto..., y todo lo que "está en uso en la sociedad". Así terminaremos todos, ¡con taparrabos!»

Afirma rotundo que su partido será beligerantemente contrario al aborto: «Probablemente llevaremos el tema al Tribunal Constitucional, porque esta despenalización vulnera el artículo 15 de la Constitución: "Todos tienen derecho a la vida." Como en una reciente "quemada" declaró que en temas de conciencia nuestro partido dejará libertad para votar», se lo planteo ahora en directo. Su respuesta, después de una breve pausa, es sosegada y reflexiva: «Esta cuestión va más allá de la conciencia personal. Y no creo que podamos dejar libertad de conciencia. Yo promoveré que el Grupo Parlamentario Popular esté unánime.»

—Da la impresión de que, hoy por hoy, el Gobierno «goza» de una oposición silenciosa, poco combativa... ¿Hasta cuándo?

—Iremos rebatiendo al Gobierno al ritmo de las medidas que vayan anunciando. Hasta ahora no ha habido proyectos de envergadura a los que oponerse. Estamos a la espera. Pero seremos una oposición leal, sin enjuague desmedido, frontal y consistente,

con coherencia y con conciencia. No vamos a defraudar a nuestros cinco millones de electores.

—Usted ha protestado por la escasez de minutaje en pantalla que se le concedió para replicar al presidente del Gobierno...

—Me dieron tres minutos exactos. No es de recibo. Ni es democrático. Están procediendo con una total falta de ética. No debió trasladarse la comunicación del presidente, del Parlamento al televisor; pero hecho así, ¡señores, al menos una distribución del tiempo, entre el Poder y la oposición, acorde con las prácticas democráticas de otros países!

—Aquí y ahora tiene usted todo el tiempo que quiera servirse... ¿Qué objeto, don Manuel, a las declaraciones del señor González?

—La verdad es que no nos ha dicho nada nuevo. Un manójo de buenas intenciones y apelaciones a la conciencia ciudadana. Quiere mantener una ilusión teórica, y no concretó nada, ¡nada! Además incurrió en contradicciones infames, como confundir «déficit presupuestario» y «deuda pública», o sumar partidas contabilizadas como si fueran déficit, o imputar al ministro de Agricultura anterior los impuestos agrarios..., cuando todo el mundo sabe que, a la hora de aumentar impuestos, el ministro afectado se opone siempre al de Hacienda. Luego tanta insistencia en temas obvios como la unidad de España, la importancia de las Fuerzas Armadas o la grandeza callada de la Guardia Civil... dan la sensación de que han necesitado llegar al Gobierno para descubrirlo. En otro orden de cosas, no estoy de acuerdo en que gobiernen por decreto-ley, que entraña una falta de respeto al Parlamento. En el asunto de las incompatibilidades, pienso que se va a privar a la Administración Pública de sus mejores funcionarios. Me parece deseable una nueva política de horarios y rendimientos. Pero, señores míos, para lograrlo es mejor el ejemplo que la norma. Yo, cuando era ministro, llegaba a las ocho de la mañana a mi despacho... y con ese sencillo gesto todos mis subordinados estaban también a las ocho, como un clavo. Y si bajaba a la sala de telétipos a las cuatro de la madrugada un buen día sentaba el precedente para que nadie allí estuviese durmiendo a la bartola... En cuanto a las incompatibilidades parlamentarias me parece que no se está abordando bien. Debería hacerse al reformar la ley Electoral, y no «tocando» para nada a los diputados y senadores ya elegidos en los últimos comicios.

—A usted, personalmente, ¿le afectan las incompatibilidades?

—Yo ya no puedo dejar nada más de lo que he dejado: en Asuntos Exteriores estoy de supernumerario sin sueldo. Ayer me despedí de la Universidad. Ya no cobro la pen-

sión de ex ministro... Pero si yo fuese cirujano, por ejemplo, operando por las mañanas, y tuviera que dejar el quirófano cuatro años para ir al Congreso de Diputados por las tardes..., en esos cuatro años habría perdido no sólo el estar al día en técnicas quirúrgicas, sino la destreza de mis manos. No es sólo dejar un empleo: es abandonar el oficio.

—¿Cuál es su opinión sobre la política de Defensa del actual Gabinete?

—Todavía está por ver! No la conocemos. Han aprobado el programa FACA, han reducido el tiempo de servicio militar obligatorio y han hecho una política de gestos de aproximación a los Ejércitos. Nada más. Pero si eso se une a la política exterior y a la congelación de nuestra entrada en la OTAN, el tema empieza a ser más preocupante porque ni entramos ni salimos, con lo que nos quedamos al descubierto y sin ninguna ventaja.

—¿Terrorismo?

—En este ministro del Interior hemos advertido, y es leal reconocerlo, mayor firmeza. La cuestión de los impuestos y rescates es delicada, sí; pero creemos que el ministro hace bien no inhibiéndose y tratando de impedir que esos chantajes se paguen.

En otro momento del desayuno, Fraga señala, nominalmente, al vicepresidente del Gobierno: «No entiendo eso de que el señor Guerra está en el Gobierno "de oyente"..., ¡como no sea que está de fiscal! Y es muy grave lo que ha dicho, "que no existe el Estado". ¿No será que él no lo ve o no sabe verlo?» Remacha en el clavo de «la situación heredada»: «Nosotros, como oposición de los Gobiernos anteriores, ya denunciábamos que la situación era de catástrofe... Y a mí, por ello, se me llamó catastrofista. Así que la sorpresa que se han llevado éstos, si no es ingenuidad es fingimiento; porque la "herencia" era perfectamente cognoscible... y conocida. Anunciaron un oasis socialista. Levantaron las alfombras. Y ahora dicen que estamos en una crisis de la que no nos sacan "ni con política progresista ni con política conservadora". ¡Estamos buenos! Éticamente no se puede ofrecer lo que no se va a cumplir.»—Pilar URBANO.

## Los desayunos del Ritz

### Fraga: «Diez millones de votos no dan derecho a traer el aborto»

«No se puede gobernar por decreto, amparándose en la fuerza de diez millones de votos. Diez millones de votos no son toda España. Diez millones de votos no suponen que se esté de acuerdo con todos y cada uno de los puntos del programa socialista. Diez millones de votos no dan derecho a traernos el aborto. Además, contra el argumento de la "cantidad", habría que recordarle al Gobierno que, hace muy poco tiempo, el Papa ha estado aquí; ha hablado con claridad y firmeza, tajante, sobre importantes cuestiones morales, entre ellas el aborto... Y ahí se vio la respuesta masiva de los españoles.» Fraga ha dicho todo esto de un tirón y sin pestañear. Los ojos fijos en la copa de agua con hielo que tiene delante. Bebe un sorbo. Continúa: «Sin hacer la más mínima consulta, de la noche a la mañana, el Gobierno anuncia al país la despenalización del aborto... coincidiendo con la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, donde la Iglesia mantiene la pena de excomunión «para quien practique o procure el aborto...» Me parece un error gravísimo del Gobierno, y, lo que es peor, un deliberado propósito de provocación de los sentimientos más profundos del pueblo».

Sobrio, sólo un café y una copa de agua. Serio, apenas la sonrisa de salutación mañanera. Parco, frases escuetas y contundentes, sin golpear al aire. Desde el liderazgo de la oposición, Fraga esgrime, en la mesa redonda de los desayunos del Ritz, su «perfecto derecho a pedir para España lo más y lo mejor que pueda pedir». Ha estudiado detenidamente, dice, los temas de la concepción y del aborto: «Siempre defendí que el feto, desde el primer instante, es algo animado... He visto esas terribles fotografías, ¿las conocen ustedes?: los cuerpecitos troceados, brazos ya formados, manos enteras..., incluso fetos vivos, palpitando, ¡que no me digan que eso no es matar!; destrozan al nuevo ser, sin posible defensa, dentro del útero de la madre, ¡... es espantoso! Yo soy un hombre ya curtido, avezado a ver muchas ingratas cosas en la vida... pero, ante aquellos documentos gráficos estuve a punto de marearme... ¿Y dicen que eso no es matar?!... Luego recurren a la hipocresía de la palabra «terapéutico», para la difícilísima cuestión de elegir entre la vida de la madre o la del hijo. En mi conciencia, esa opción está clara: soy católico y me acojo a lo que dice la Iglesia: la vida del que ha de nacer. Y ahí entra también en juego la ética de los médicos. Pero, además, resulta abrumador que se acojan a la filosofía de que "como eso está ocurriendo, como está en la sociedad..., hay que legalizarlo o despenalizarlo". Argumento peligrosísimo que se lleva por delante la moral tradicional, la moral eterna, y nos mete en la ley de la selva. Porque, por esa regla de tres, habrá que legalizar el "porro" y la droga y el hurto..., y todo lo que "está en uso en la sociedad". Así terminaremos todos, ¡con taparrabos!»

Afirma rotundo que su partido será beligerantemente contrario al aborto: «Probablemente llevaremos el tema al Tribunal Constitucional, porque esta despenalización vulnera el artículo 15 de la Constitución: "Todos tienen derecho a la vida." Como en una reciente "queimada" declaró que en temas de conciencia nuestro partido dejará libertad para votar», se lo planteo ahora en directo. Su respuesta, después de una breve pausa, es sosegada y reflexiva: «Esta cuestión va más allá de la conciencia personal. Y no creo que podamos dejar libertad de conciencia. Yo promoveré que el Grupo Parlamentario Popular esté unánime.»

—Da la impresión de que, hoy por hoy, el Gobierno «goza» de una oposición silenciosa, poco combativa... ¿Hasta cuándo?

—Iremos rebatiendo al Gobierno al ritmo de las medidas que vayan anunciando. Hasta ahora no ha habido proyectos de envergadura a los que oponerse. Estamos a la espera. Pero seremos una oposición leal, sin lenguaje desmedido, frontal y consistente,

con coherencia y con conciencia. No vamos a defraudar a nuestros cinco millones de electores.

—Usted ha protestado por la escasez de minutaje en pantalla que se le concedió para replicar al presidente del Gobierno...

—Me dieron tres minutos exactos. No es de recibo. Ni es democrático. Están procediendo con una total falta de ética. No debió trasladarse la comunicación del presidente, del Parlamento al televisor; pero hecho así, ¡señores, al menos una distribución del tiempo, entre el Poder y la oposición, acorde con las prácticas democráticas de otros países!

—Aquí y ahora tiene usted todo el tiempo que quiera servirse... ¿Qué objeto, don Manuel, a las declaraciones del señor González?

—La verdad es que no nos ha dicho nada nuevo. Un manojo de buenas intenciones y apelaciones a la conciencia ciudadana. Quiere mantener una ilusión teórica, y no concretó nada, ¡nada! Además incurrió en contradicciones infames, como confundir «déficit presupuestario» y «deuda pública», o sumar partidas contabilizadas como si fueran déficit, o imputar al ministro de Agricultura anterior los impuestos agrarios..., cuando todo el mundo sabe que, a la hora de aumentar impuestos, el ministro afectado se opone siempre al de Hacienda. Luego tanta insistencia en temas obvios como la unidad de España, la importancia de las Fuerzas Armadas o la grandeza callada de la Guardia Civil... dan la sensación de que han necesitado llegar al Gobierno para descubrirlo. En otro orden de cosas, no estoy de acuerdo en que gobiernen por decreto-ley, que entraña una falta de respeto al Parlamento. En el asunto de las incompatibilidades, pienso que se va a privar a la Administración Pública de sus mejores funcionarios. Me parece deseable una nueva política de horarios y rendimientos. Pero, señores míos, para lograrlo es mejor el ejemplo que la norma. Yo, cuando era ministro, llegaba a las ocho de la mañana a mi despacho... y con ese sencillo gesto todos mis subordinados estaban también a las ocho, como un clavo. Y si bajaba a la sala de teletipos a las cuatro de la madrugada un buen día sentaba el precedente para que nadie allí estuviese durmiendo a la bartola... En cuanto a las incompatibilidades parlamentarias me parece que no se está abordando bien. Debería hacerse al reformar la ley Electoral, y no «tocando» para nada a los diputados y senadores ya elegidos en los últimos comicios.

—A usted, personalmente, ¿le afectan las incompatibilidades?

—Yo ya no puedo dejar nada más de lo que he dejado: en Asuntos Exteriores estoy de supernumerario sin sueldo. Ayer me despedí de la Universidad. Ya no cobro la pen-

El PDP fijó su postura contraria a la legislación

### «El Gobierno ha echado una cortina de humo con el aborto para ocultar otros temas»

MADRID. «El Gobierno y su partido han echado una cortina de humo para ocultar otros temas», afirmó Juan Carlos Guerra Zunzunegui, senador del PDP, al término de la reunión de la Comisión para la Defensa del Derecho a la Vida, del PDP, que fijó ayer la postura del partido con respecto al aborto. En opinión del PDP el Gobierno ha lanzado esta cortina de humo «para atraer la atención de la opinión pública en un debate teórico y ocultar temas mucho más importantes. La despenalización ahora propuesta supone el primer paso para una legalización del aborto mucho más amplia».

A la rueda de Prensa, posterior a la reunión, asistió el médico y presidente de la Comisión, Rafael Alcalá Santaella, y el vicesecretario del partido, José Ramón Pin Arboledas. Guerra Zunzunegui dijo que el Grupo Parlamentario Popular del Congreso y del Senado «echarán mano a todas las iniciativas que pueda tomar un grupo en minoría para oponerse rotundamente a la legalización del aborto. Nosotros consideramos —dijo— que el aborto es un delito y que como tal debe ser contemplado en el Código Penal».

sión de ex ministro... Pero si yo fuese cirujano, por ejemplo, operando por las mañanas, y tuviera que dejar el quirófano cuatro años para ir al Congreso de Diputados por las tardes..., en esos cuatro años habría perdido no sólo el estar al día en técnicas quirúrgicas, sino la destreza de mis manos. No es sólo dejar un empleo: es abandonar el oficio.

—¿Cuál es su opinión sobre la política de Defensa del actual Gabinete?

—¡Todavía está por ver! No la conocemos. Han aprobado el programa FACA, han reducido el tiempo de servicio militar obligatorio y han hecho una política de gastos de aproximación a los Ejércitos. Nada más. Pero si eso se une a la política exterior y a la congelación de nuestra entrada en la OTAN, el tema empieza a ser más preocupante porque ni entramos ni salimos, con lo que nos quedamos al descubierto y sin ninguna ventaja.

—¿Terrorismo?

—En este ministro del Interior hemos advertido, y es leal reconocerlo, mayor firmeza. La cuestión de los impuestos y rescates es delicada, sí; pero creemos que el ministro hace bien no inhibiéndose y tratando de impedir que esos chantajes se paguen.

En otro momento del desayuno, Fraga señala, nominalmente, al vicepresidente del Gobierno: «No entiendo eso de que el señor Guerra está en el Gobierno "de oyente"..., ¡como no sea que está de fiscal! Y es muy grave lo que ha dicho, "que no existe el Estado". ¿No será que él no lo ve o no sabe verlo?» Remacha en el clavo de «la situación heredada»: «Nosotros, como oposición de los Gobiernos anteriores, ya denunciábamos que la situación era de catástrofe... Y a mí, por ello, se me llamó catastrofista. Así que la sorpresa que se han llevado éstos, si no es ingenuidad es fingimiento; porque la "herencia" era perfectamente cognoscible... y conocida. Anunciaron un oasis socialista. Levantaron las alfombras. Y ahora dicen que estamos en una crisis de la que no nos sacan "ni con política progresista ni con política conservadora". ¡Estamos buenos! Eticamente no se puede ofrecer lo que no se va a cumplir.» —Pilar URBANO.